

El Espíritu Vivificador

Un gran Poder necesita hoy el mundo humano, por intermedio del cual puedan ser ejecutados estos gloriosos Principios y Propósitos. La causa de la Paz es una causa muy grande, es la Causa de Dios, y todas las fuerzas del mundo se oponen a ella. Por ejemplo, los gobiernos consideran el militarismo como un paso hacia el progreso humano, que la división entre los hombres y las naciones es la causa del honor y del patriotismo, que si una nación ataca y conquista a otra, obteniendo como consecuencia riquezas, territorios y gloria, esta guerra conquista, esta matanza y crueldad son la causa del progreso y prosperidad de la nación victoriosa. Esto es un error total. Comparemos las naciones del mundo con los miembros de una familia. La familia es una nación en miniatura. Extended simplemente el círculo de las naciones y tendréis la humanidad. Las condiciones que circundan la familia circundan también la nación. Los acontecimientos en la vida de la familia son los acontecimientos en la vida de la nación. ¿Aumentaría el progreso y la prosperidad de una familia si la disensión y contienda se levantara entre sus miembros, si ellos no cesaran en sus peleas y saqueos, celosos, vengativos, sedientes de injuria y daño, buscando sólo ventajas egoístas? No, esto sería la causa de la terminación del progreso y prosperidad. Así también sucede en la gran familia de las naciones, porque ellas no son más que un conjunto de familias. Como las peleas y disensiones las destruyen y estorban su progreso, así también las naciones son destruidas y su progreso detenido. Todos los Libros divinos, Profetas celestiales, sabios y filósofos concuerdan en que la guerra es destructiva del desarrollo humano y que la paz es constructiva. Concuerdan también en que el arte guerrero y las contiendas atacan los fundamentos mismos de la humanidad. Por lo tanto, es necesario un poder para evitar la guerra y proclamar y establecer la unidad de la humanidad.

Pero el conocimiento de la necesidad de este Poder no es suficiente. El solo hecho de creer que la riqueza es necesaria, no lo hace a uno rico. La admisión de que el progreso científico es digno de alabanza, no confiere conocimientos científicos. El reconocimiento de la excelencia y bondad del honor, no hace a un hombre honorable. El conocimiento de las necesidades humanas y del necesario remedio para ellas, no es la causa de su mejoramiento. Admitir que la salud es buena no la confiere o mejora el estado de ella. Un hábil médico es necesario para curar las existentes condiciones humanas. Se requiere del médico un conocimiento completo sobre patología, diagnosis, terapéutica y tratamiento; por consiguiente, el médico universal debe ser sabio, hábil y capaz, pues no siendo

así no podrá restaurar la salud. Su mero conocimiento no es salud; este conocimiento debe ser prescrito y el remedio aplicado.

El alcance de un objetivo está relacionado con el conocimiento, la voluntad y la acción. A menos que estas tres condiciones se hallen presentes no puede haber ejecución o consumación. En la construcción de una casa es necesario primero, conocer el terreno y proyectar los diseños adaptados a él; segundo, obtener los medios o recursos para su construcción; tercero, construirla realmente. Por lo tanto, se necesita un poder para llevar adelante y ejecutar lo que se conoce y admite ser el remedio para las condiciones humanas, es decir, la unificación de la humanidad. Aun más es evidente que esto no se puede realizar con medios y procedimientos materiales. La realización de esta unificación no puede ser obtenida a través de un poder racial, porque las razas son diferentes y diversas en sus tendencias. No puede serlo por intermedio de su poder patriótico, porque las nacionalidades son desemejantes. Tampoco puede ser efectuada a través de un poder político porque los principios de los gobiernos y naciones son muy variados. Es decir, que cualquier esfuerzo hacia la unificación a través de estos medios materiales beneficiaría a unos y ocasionaría daño a otros, en vista de los desiguales e individuales intereses. Algunos pueden creer que este gran remedio puede encontrarse en la insistencia dogmática de imitaciones e interpretaciones. Esto resultaría, asimismo, sin fundamento. Por lo tanto, es evidente que ningún medio, sin un medio ideal, un Poder espiritual, las Gracias divinas y el aliento del Espíritu Santo, curarían esta enfermedad mundial de la guerra, de disensiones y de discordia. Ninguna otra cosa lo haría posible, ni puede ser imaginada. Pero a través de medios espirituales y del Poder divino es posible y practicable. Meditemos sobre la historia. ¿Qué es lo que ha traído unidad a las naciones, moralidad a los pueblos y beneficios a la humanidad? Si reflexionamos sobre esto encontraremos que el establecimiento de las Religiones divinas ha sido el Más Grande Medio hacia el logro de la unidad humana. El Fundamento de la Realidad divina en la Religión ha hecho este milagro; no las imitaciones de atávicas formas religiosas. Las imitaciones están de mutua oposición y desacuerdo y han sido siempre la causa de peleas, enemistades, celos y guerras. Las Religiones divinas son Centros colectivos en los cuales diversos puntos pueden encontrarse, pueden concordar y unificarse. Ellos logran la unidad de nacimiento, de razas, de principios y programas políticas. Por ejemplo, Su Santidad Jesucristo, unió varias naciones, trajo paz a los pueblos guerreros y estableció la unidad del género humano. Los conquistadores griegos y romanos, los egipcios y asirios llenos de prejuicios, estaban todos en un estado de discordia enemistad y guerra; pero Su Santidad Jesucristo reunió a estos pueblos y desvaneció entre ellos el fundamento de la discordia; no a través de un poder

racial, patriótico o político, sino a través del Poder Divino, del Poder del Espíritu Santo. No hubiera sido posible de otro modo. Cualquier otro esfuerzo de los hombres y de las naciones pasará a la historia sin consumación, como mero recuerdo.

Como este gran resultado es contingente del Poder y de la Gracia Divina, ¿de dónde obtendrá el mundo este Poder? Dios es Eterno, tiene la edad de los tiempos; no es un Dios nuevo. Su Soberanía es antigua, no reciente; no solamente existió estos cinco o seis mil años. Este infinito universo es sempiterno. La Soberanía, Poder, Nombre y Atributos de Dios son eternos y antiguos. Sus Nombres presuponen la creación y afirman el predicado de Su Existencia y Voluntad. Decimos que Dios es el Creador. Este nombre Creador aparece cuando notamos la creación. Decimos que Dios es el Proveedor. Este nombre presupone y prueba la existencia del proveído. Dios es Amor. Esta palabra prueba la existencia del amado. Del mismo modo Dios es Misericordia, Justicia, Vida, etc. Como Dios es Creador, Eterno e Infinito, siempre ha provisto para las criaturas y sujetos existentes. No hay duda que Su Divina Soberanía es Eterna. La soberanía necesita súbditos, ministros, síndicos y otros subordinados a esta soberanía. ¿Habría un rey sin territorio, sin súbditos y sin ejércitos? Si imaginamos la época en la cual no existían las criaturas, ni los servidores, ni los súbditos de la Divina Señoría, despojamos a Dios de Su Trono y presentamos un tiempo en el cual Dios no existía. Sería como si el hombre Le hubiera creado recientemente y dado a Él estos nombres. Dios, desde la eternidad fue Amor, Justicia, Poder, Creador, Proveedor, el Omnisciente, el Bienhechor.

Como la Divina Entidad es Eterna, los Divinos Atributos son coexistentes, coeternos. Las Gracias Divinas son, por consiguiente, sin comienzo y sin fin. Dios es infinito, las Obras de Dios son infinitas; las Dádivas de Dios son infinitas. Como Su Divinidad es eterna, Su Dominio y Perfecciones son sin fin. Como la generosidad del Espíritu Santo es eterna, no podemos decir que Sus Dádivas terminarán o que Él llega a Su fin. Si pensamos en el sol y tratamos de concebir que la luz solar y su calor terminaran preconcebimos la no existencia del sol. No se puede imaginar la separación del sol, de sus rayos y de su calor. Por lo tanto, si limitamos las Dádivas de Dios, limitamos Sus Atributos y limitamos a Dios Mismo.

Confiemos entonces en la Generosidad y en la Gracia de Dios. ¡Qué el Aliento Divino nos regocije, que las Buenas Nuevas nos iluminen y nos exalten! Dios ha tratado siempre a los hombres con misericordia y bondad. Él, Quien concedió el Espíritu Divino en épocas anteriores, está abundantemente apto y es capaz en todos los tiempos y períodos de conferir los mismos Dones. Por consiguiente tengamos esperanza. Dios, que dio anteriormente estas Dádivas al

mundo, lo hará ahora y en el futuro. Dios que exhaló el Aliento del Espíritu Santo sobre Sus servidores, lo exhalará sobre ellos ahora y siempre. No hay cesación de Su Generosidad. El Espíritu Divino está vibrante de eternidad en eternidad, porque es la Generosidad de Dios y ella es eterna. ¿Se podría concebir limitaciones al Poder Divino en sus verdades atómicas, o la cesación de la Generosidad Divina en los organismos existentes? ¿Se podría concebir la no existencia del Poder manifiesto en la cohesión de los átomos que forman esta copa? ¿Se podría concebir la desaparición de los océanos, y la terminación de la energía, para expresarse en la constitución de las aguas del mar? ¿Se podría concebir una copiosa lluvia hoy, y ninguna otra en los días venideros? ¿Se podría concebir la terminación del resplandor del sol y con él su calor y luz?

Observamos que en el reino mineral los Dones Divinos son continuos, ¡cuánto más podremos esperar y hallar en el Reino Espiritual Divino! ¡Cuánto mayor será la radiación de las Luces de Dios y los Dones de la Vida perdurable sobre el alma del hombre! Como el cuerpo del universo es continuo, indestructible, así también los Dones y Gracias del Espíritu Divino son eternos y perpetuos.

Glorifico a Dios, porque me haya concedido el privilegio de estar presente en esta reverenciada asamblea, de la Sociedad Teosófica, la cual está vivificada con delicadeza y con atracción celestial; sus miembros, investigando la Realidad, fijan su más alta esperanza en el establecimiento de una paz internacional y su más grande objetivo es el servicio al mundo de la humanidad.

Cuando observamos el mundo de los fenómenos de la creación descubrimos que cada átomo de la substancia material está moviéndose a través de varios grados y reinos de la vida orgánica. Por ejemplo, consideremos el elemento etéreo, el cual está penetrando y viajando a través de todas las eventualidades de la Realidad. Cuando hay vibración o movimiento en el elemento etéreo, el ojo es afectado por esta vibración y se impresiona y nota la luz.

En la misma forma las Gracias de Dios se mueven y circulan a través de las cosas creadas. Esta ilimitada y divina Gracia no tiene principio ni tendrá fin; está moviéndose y circulando y se hace efectiva allí donde la capacidad está desarrollada para recibirla. En cada estación o estado hay una capacidad especializada. Por lo tanto, debemos tener esperanza que a través de las Gracias y Favores de Dios, este Espíritu de Vida, que infiltre todas las cosas creadas, vivifique la humanidad. ¡Qué Sus Gracias transformen el mundo humano en un Mundo Divino! ¡Qué este mundo terrenal sea el espejo del Dominio o Reino de la Divinidad! ¡Qué las virtudes y perfecciones del mundo de la humanidad se descubren y que la imagen y semejanza de Dios se reflejen en este templo!

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, p. 171
